
MOLINA VILLAR, Juan José.

Termalismo y turismo en Catalunya: un estudio geohistórico contemporáneo.

Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional. Universitat de Barcelona, junio de 2004, p. 895.

Directores: Dra. Rosa M^a. Fraguell Sansbelló y Dr. Francisco López Palomeque.

La Tesis se compone de siete capítulos organizados en tres partes, más unas conclusiones, una bibliografía y unos anexos documentales. En la primera parte se aborda el marco teórico, exponiendo tanto el marco conceptual y fenomenológico como el planteamiento de la investigación. La segunda parte se dedica al análisis de los balnearios, la práctica termal y el turismo en Catalunya, centrando el estudio en las características de la industria balnearia, en el potencial del termalismo y en la frecuentación y perfil social de los bañistas de los centros termales y balnearios catalanes. La dimensión espacial del termalismo, a través del análisis comparado a distintas escalas, es el contenido de la tercera parte, abordando la variable territorial, los usos del espacio público y los cambios del espacio urbano.

Desde una perspectiva geohistórica, este trabajo de investigación nos ofrece un estudio espacial –geográfico– y temporal –histórico– de la actividad termal y balnearia en Catalunya con una delimitación temporal que abarca de mediados del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX. Una actividad que se presenta como fenómeno inductor y generador del turismo a través del estudio de la dinámica socioespacial de localidades balnearias catalanas como Caldas de Boí, Caldas de Montbui, La Garriga, Tona, Esparreguera, Vallfogona de Riucorb, Banyoles, Santa Coloma de Farners, Campelles o Caldes d’Estrach-Caldetes.

La actividad turística se formaliza y estructura a partir de la segunda mitad del siglo XIX y la hipótesis de la investigación plantea el descubrimiento y fijación de una fenomenología previa que nos permita identificar sus orígenes, hasta ahora casi totalmente inexplorados. Así, el desarrollo y la evolución del termalismo nos descubren e identifican un turismo antiguo, con el período de toma de aguas, un turismo moderno, a través de la aparición del veraneo, y un turismo contemporáneo, a partir de la industria del forastero y que acabará convirtiéndose en turística. La actividad termal evoluciona hasta una desvinculación final del baño y del climatismo terapéutico, conformando el veraneo de la clase burguesa y acomodada y la industria del ‘forastero’, donde surgen las primeras actividades de servicios que, más tarde, consolidaran en el turismo de masas.

Los cambios evolutivos se justifican en la deficiente situación higiénica y sanitaria de la sociedad catalana y española a finales del siglo XIX, donde los tratamientos balneoterápicos adquieren un protagonismo destacado en las prescripciones médicas. Estos tratamientos y prácticas conllevan un desplazamiento (viaje) al lugar de surgencia de las aguas (consumo del producto donde se produce) y una necesidad de alojamiento (estancia).

Así mismo, la elevada frecuentación de enfermos, bañistas y acompañantes (forasteros) a diversas localidades termales o balnearias genera, con el tiempo, la residencialización de los espacios próximos a los establecimientos termales (colonias balnearias). El incremento de la necesidad de alojamiento y restauración y las actividades de recreo para los 'forasteros' transforman sustancialmente las localidades que les acogen. El análisis pormenorizado de los registros de los establecimientos balnearios y de las memorias de los médicos directores de baños dan constancia del volumen y tipología de los clientes y enfermos tratados y del aprovechamiento del entorno medioambiental como complemento a la terapia, así como de la creciente evolución de las técnicas terapéuticas y de la estructura y organización de los centros.

A principios del siglo XX, la experimentación con las aguas termales alcanza el momento más álgido de su desarrollo, a lo que se suma una generalización de la prescripción terapéutica de las aguas marinas (talasoterapia), que, a través del concepto de climatismo, extiende las prácticas balnearias a las localidades de la costa marítima. Esto supone un cambio de escenario y la actividad balnearia se traslada de los espacios de montaña a la costa, donde el veraneo se desarrolla de manera más extensiva en la temporada habitual que correspondía a la toma de aguas.

Con la aparición de la farmacología, las terapias de los centros balnearios de montaña, que tienen lugar en un espacio privado y acotado, evidencian sus limitaciones, mientras que los baños de mar (balneario marítimo), realizados en un espacio público y abierto, se popularizan (se extiende la práctica libre del baño). Estas circunstancias promueven dos fenómenos nuevos, el desarrollo urbano del litoral y el inicio de la actividad turística contemporánea, que culmina en la década de los años sesenta del siglo XX con la masificación de las prácticas turísticas de sol y playa.

La actividad turística, que en un principio se disemina en distintos espacios de montaña, se irá trasladando y desarrollando de modo preferente hacia los espacios del litoral, donde se crean nuevas zonas con finalidad turística y residencial en poblaciones rurales y marineras, que se constituyen en el primer referente de la actividad turística contemporánea de Catalunya.

La hipótesis y las conclusiones de este trabajo se fundamentan en numerosos estudios de distintas disciplinas y en la observación directa de la evolución territorial del fenómeno, con base en los registros cartográficos históricos, públicos y particulares, y en el análisis evolutivo de diversas poblaciones balnearias de interior y de costa. Además, el estudio comprende diversas referencias comparativas al desarrollo del fenómeno en el resto de España y, también, en Europa.